

·: JULIO de 1922 ·:

EL EVANGELISTA



REVISTA EVANGÉLICA
ILUSTRADA, MENSUAL

AÑO XXXIX — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Craywinckel, 11, 3.º Barcelona. — N.º 468



LA BUENAVENTURA

LA BUENAVENTURA

Nuestro grabado representa a un chino ejerciendo su profesión de decir-

le la buena ventura a un cliente suyo. Desde luego el acto reviste toda la solemnidad posible, y con la ayuda de varios objetos que tiene sobre la mesa

SUMARIO

	Págs.
La Buenaventura	97
El Tabernáculo del Testimonio	99
La fe que salva y de lo que salva	100
Mi sustituto — Poesía	101
De las tinieblas a la luz	101
Lacclón de botánica	102
¿A quién iremos sino a Ti?	103
Único fundamento.	103
Los Judíos en su patria	104
La Palabra Profética	105
Consultas sobre las Profecías	108
Noticias Misioneras	110
Varietades y Noticias	112

el adivino procura impresionar a su patrocinado de la profunda sabiduría que posee y de su poder para descubrir los secretos misteriosos de lo futuro. La imagen del dios del destino ocupa un puesto muy importante en este despacho, y para propiciarlo no ha de faltar la consabida moneda que naturalmente va a parar a las manos del adivino.

Es un oficio que se ha generalizado en todo el mundo, aunque se practique con diferentes detalles según la habilidad y astucia del practicante por una parte, y la sencillez o locura del embaucado por otra.

Muchas veces este oficio ha revestido caracteres religiosos. Los antiguos sacerdotes griegos se arrogaban la facultad de descubrir lo futuro, y algunos demostraban ser bastante listos en el arte, y componían sus oráculos con tanta maña que, fuese luego el apelante agraciado o desgraciado, el oráculo pronunciado por el sacerdote quedaba bien.

Hoy día tenemos a San Buenaventura cuyo día, según el calendario romano, se celebra el 14 del corriente mes.

Algunos que se dan por sabios estudian, o pretenden estudiar, la situa-

ción y aspecto de los astros. De esta clase había en los tiempos de Nabucodonosor, pero este gran Rey llegó a convencerse de que aquellos astrólogos eran una cuadrilla de mentirosos y perversos.

Entre los gitanos hay quienes estudian las líneas y señales que hay en las palmas de las manos, como medio para descubrir lo que a uno le ha de suceder.

En el interior de Africa los brujos zarandean huesos y dientes de fieras en una cesta antes de pronunciar su pronóstico.

La Palabra de Dios nos enseña que en cuanto a lo que nos pueda suceder mañana, hemos de estar tranquilos, pues nuestros tiempos están en la mano de Dios, y no nos toca a nosotros inquirir en lo que Dios ha escondido. En su sabiduría y para nuestro bien El ha revelado ciertas cosas y ha escondido otras, de modo que nos conviene ser diligentes en escudriñar aquellas y dejar estas para el día cuando El también las aclarará. Tenemos en las sagradas Escrituras mandamientos y enseñanzas que han de regir nuestras vidas, y además promesas de bendición presente y eterna para los que andan fielmente en los caminos de Dios.

Lo que nos importa en sumo grado saber, no es lo que nos acontecerá dentro de algunos días o meses, sino qué será de nosotros cuando termine esta vida, y esto está plenamente revelado en la Palabra de Dios. Entre muchos versículos que podríamos citar, sacamos tan sólo el siguiente:

«El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Juan 3. 36).

EL TABERNÁCULO DEL TESTIMONIO

II

El Atrio: su enseñanza espiritual

En el capítulo 25 de Exodo tenemos una lista de diferentes materiales que Moisés debía aceptar del pueblo de Israel, de todo varón que lo diere de su voluntad, de corazón, para la construcción del Tabernáculo, un santuario para que Dios habitase entre ellos. ¡Qué maravilla! Ante ella Salomón exclama admirado, y refiriéndose al Templo que había edificado: «¿Empero ¿es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener: ¿cuánto menos esta casa que yo te he edificado?» Y la maravilla se engrandece cuando consideramos al pueblo entre quienes el Dios del cielo se dignó morar. ¿Quién y cuál era aquel pueblo? Pues eran los descendientes de Abraham, y el número de los varones de veinte años arriba que lo componía era 603,550. Además, había los menores de veinte años, las mujeres y los de la tribu de Leví que no entraban en la cuenta con los demás; de modo que podemos suponer que habría entre todos unos tres millones de personas que acababan de salir de Egipto, de un estado de miserable esclavitud, con inclinaciones perversas y costumbres malas que habían aprendido en el país de su esclavitud. Y ¿es posible que Jehová, el Alto y Sublime que habita la eternidad, cuyos santos ángeles que le sirven se cuentan por millones de millones, es posible que se digne morar y andar en medio de esta insignificante nación, cuyo estado espiritual es rematadamente pecaminoso? Así fué.

Pero ¿cómo hermanar la santidad y la justicia del tres veces santo Jehová de los ejércitos con un pueblo de corazón perverso y costumbres corrompidas? Se levanta una muralla de imposibilidades humanamente hablando; porque la santidad y la justicia de Dios han de quedar eternamente incólumes. Dios ha hallado el medio y ante esta maravilla de redención el apóstol Pablo exclama: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» Jesu-Cristo, el Verbo, «fué hecho carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria—dice el apóstol Juan—gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». El Tabernáculo, siendo un bosquejo y sombra de Jesu-Cristo en su obra de redención, nos ayuda a entender algo más del misterio de nuestra salvación.

Miremos, pues, las figuras. El atrio se formaba de una cerca de cortinas de lino fino. En las sagradas Escrituras lino fino es simbólico de la justicia que siempre se mantiene alrededor de la morada de Dios. Esta cerca de justicia se sostenía por medio de columnas, varillas de plata entre columna y columna, cuerdas y estacas de metal. Véase el grabado que publicamos el mes pasado. Todas estas cosas precisas para el sostén de las cortinas parecen indicar la firmeza inquebrantable de Jesu-Cristo en su propósito de llevar a cabo la obra que Dios le dió que hiciese, sosteniendo siempre la santidad y la justicia de Dios, para que fuese posible la salvación del hombre. Vedle ante el sacerdote, Caifás, como puso su rostro como un pedernal ante los esputos de los hombres. Contempladle en la cruz cuando abandonado de Dios, exclamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por

qué me has dejado?» y El mismo da respuesta a su pregunta: «Tú emperores santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel».

La puerta. Hemos visto que el atrio era un paralelogramo que media 50 metros de largo, por 25 de ancho. En el lado oriental, de 25 metros de ancho, estaba la puerta y su pabellón, o sea la cortina. Lo que nos llama la atención en esta puerta es su anchura; tenía 10 metros de ancho, que parece dar a entender el aspecto ancho del amor de Dios para con todo aquel que quiere acudir a El. Nos recuerda versículos como los siguientes: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». «Yo soy la puerta, dijo Jesús; el que por mí entrare será salvo». «Nadie viene al Padre sino por Mí». ¡Ah! Cuántas otras puertas han sido inventadas por los hombres para llegar a Dios a pesar de las palabras terminantes de Jesu-Cristo, y de la misma verdad simbolizada por la puerta del atrio. ¡Qué terrible será el desengaño de los que han procurado llegar a Dios por otra puerta!

El pabellón, o sea la cortina de la puerta, era de lino fino como toda la cerca; pero con esta notable diferencia, que en la cortina de la puerta había una obra de bordador en colores de cárdeno (o azul), púrpura y carmesí. Estos colores hermosos nos recuerdan como la compasión celestial de Jesu-Cristo se halla combinada a perfección con su autoridad sobre todas las cosas.

La palabra hebrea, *masach*, traduce pabellón, expresa la idea de protección y defensa. De modo que no solamente es Jesu-Cristo el camino, o la entrada a Dios, sino que es luego

el protector de todos los que acuden a El en busca de refugio. El asunto se ensancha a medida que lo meditamos, pero hemos de atenernos a la brevedad.

LA FE QUE SALVA Y DE LO QUE SALVA

La principal misión de Jesús, como Salvador, es librar, salvar a la criatura de sus pecados. «He aquí el Cordero de Dios que *quita* el pecado del mundo». Aquí no habla nada de los sentimientos. De la misma manera que un pastor saca una oveja de la espesura pinchadora de un zarzal, así Cristo extrae al pecador y le libra de las zarzas de sus vicios y pecados; ésta es una de las pruebas de que tal pecador acudió a Cristo con una fe verdadera. Muchos dicen: Yo creo en Dios y en Cristo tanto como Vd.; pero no pueden decir más. Los demonios creen y tiemblan. La fe que Dios da es una fe viva que vence al mundo, como dice el apóstol Juan: «Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe» (1.ª Juan 5. 4).

¿En qué conoceré que soy salvo? tal vez preguntes. Lo conocerás si alguna vez acudiste humillado a Cristo, le miraste, le rogaste y como resultado cayeron tus perversos hábitos o pecados.

¿Continúas practicando tus pecados desde aquel día que te rendiste? No; pues esa es infalible señal de que eres salvo, esa es viva prueba de que en ti se ha realizado una obra de la gracia divina, una obra del amor de Dios, una obra de Cristo. El quita el pecado del mundo por su gracia, por la fe que nos trae a El.

¿Es posible perderse después de haber sido salvo? Hay peligro de sufrir descalabros. «No peques más por-

que no te venga alguna cosa peor», dijo Jesús a un hombre; pero no habla aquí de perderse. «No deis lugar al diablo», y otros muchos avisos hay en la Palabra de Dios. Tenemos que fijarnos en que la perdición original, no es como un segundo extravío después de ser salvo. Hemos de tener en cuenta que aunque una oveja del Señor la coja el enemigo (como en el campo puede suceder) esta oveja siempre pertenece a su dueño.

El creyente verdadero no es ningún tonto, pues cuando se conoce a Cristo, se conocen otras muchas cosas en que antes no nos habíamos fijado; se conoce el verdadero carácter del pecado; conocemos los puntos de nuestros deberes y responsabilidades; conocemos el terreno que pisamos, si es de Cristo o del enemigo; conocemos la solemnidad dulce y justa del carácter de la Palabra de Dios; conocemos las veces que con nuestra necia voluntad nos hemos rebelado contra las continuas inspiraciones de la Sabiduría; conocemos bien el mundo y la carne con su tendencia de pereza, concupiscencia, etcétera, y conocemos al diablo y todo lo que de él procede y el fin que le espera. Estas son señales de que tú, lector, eres de Cristo. El hombre del mundo no conoce estas cosas: saca las consecuencias de cuando tú, lector, eras del mundo, ni pensabas en estas cosas porque no las conocías. «El hombre animal no percibe (o no conoce) las cosas que son de Dios, las cosas espirituales le son locura; ¿por qué? porque no conoce a Cristo. Solo Cristo puede librar al hombre de todo aquello que le embaraza y le impide cantar un cántico de alabanza a su Creador y Redentor con un corazón sano y un alma libre.

L. JIMÉNEZ

MI SUSTITUTO

Al contemplar la cruz, ¡oh Jesús mío!
Do tu divino cuerpo está colgado,
Ante tus sufrimientos pienso y digo:
«¡Cuán negro es mi pecado!»

Esa corona que ciñó tu frente,
No de preciosas perlas, mas de espinas,
¿Por qué, mi Rey, traspasa cruelmente
Tus sienes divinas?

También contemplo tus manos benditas,
Dispensadoras de gracia y de bienes,
Traspasadas y vilmente heridas
Cual tus puras sienes.

En fin, Señor, medito en tus llagas,
Y al verte tratado tan vil y cruelmente,
Veo que mi deuda con tu muerte pagas,
Siendo Tú inocente.

¡Ah! pero contemplo tu rostro adorado,
Y con tu mirada tierna y amorosa
Me dices que tengo, aunque soy culpado,
La patria gloriosa.

Si; dulce Bien mío, sufres mi condena,
Y Tú en mi lugar, eres castigado,
Llevándome limpio y libre de pena
A tu Padre amado.

S. BARTOLÍ

DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

«Y vió Dios que la luz era buena.»

«Nos ha librado de la pestad de las tinieblas.»

En el día del llamado Jueves Santo último, un evangélico encontró a un anciano que había venido de un pueblo rural, y preguntaba por una Iglesia en donde pudiera escuchar un buen sermón. El evangélico le llevó a una Sala evangélica. El asunto de la predicación aquella tarde fué «Cristo y su muerte expiatoria en la cruz». El an-

ciano se quedó tan prendado de lo que oyó, que asistió a tantas reuniones como le fué posible durante su estancia en esta población. En conversación nos contó una experiencia especial que tuvo hace algunos años en las minas de la Sierra de Cartagena, que sirve como ilustración de la experiencia del alma que sale de las tinieblas a la luz.

El había tomado algún trabajo a su cuenta en la mina, y en un día de Carnaval, cuando casi todo el mundo estaba entregado a las liviandades de las máscaras, nuestro amigo, no teniendo deseo de bromas, bajó a la mina por una rampa, y trabajó por algunas horas. Habiendo acabado su tarea, quiso salir de la mina y volver a su casa, pero equivocando el camino al salir de la galería en que había estado trabajando, tomó la vuelta contraria e iba internándose más en la mina que allí está unida a otras muchas. Hay galerías sin fin. Cuanto más se afanaba nuestro amigo por hallar la salida, tanto más se iba perdiendo, hasta que apagada la luz por falta de aceite, y gastadas todas las cerillas que llevaba, se quedó completamente en las tinieblas de aquella mina, en las entrañas de la tierra; solo, sin saber que camino tomar, con el temor de caer en algún hoyo profundo, de que había muchos. Cuando caminaba se hacía daño en los brazos y piernas en contra de las rocas, y si se acostaba las ratas corrían por encima de él. Todo el día siguiente anduvo por las tenebrosas galerías esperando encontrar algún minero, deseando ver alguna luz. Así pasó aquel día y su noche, y el día siguiente, andando siempre a tientas. ¡Qué angustia! ¡Qué estado más triste!

Esto nos recuerda la descripción que Isaías da en el capítulo 59 de su profe-

cia, versículo 10: «Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tienta como sin ojos; tropezamos al medio día como de noche; estamos en oscuros lugares como muertos.» Cuando el alma se halla en tal estado, ¡cómo anhela un rayo de luz de Dios!

No fué hasta el tercer día, después de haber recorrido unas tres leguas por aquellas galerías tenebrosas que nuestro amigo vió la luz de un minero que trabajaba, y podemos figurarnos su gozo, pues se echó sobre él, como quien encuentra el mejor amigo, aunque no le había visto antes. Este otro minero se asustó tanto al ver salir a un hombre de las tinieblas, que le preguntó: ¿Eres de este mundo o del otro?

Con cuánto gozo también recibe la luz el alma que por mucho tiempo ha estado tropezando en las tinieblas de la incredulidad, en el momento de resplandecerle la luz de Dios en la faz de Jesu-Cristo en su corazón.

R. HOLLOWAY

LECCIÓN DE BOTÁNICA DE UN RAMILLETE DE FLORES

Érase un día por la mañana y había encima de la mesa del comedor de mi casa un jarro con un precioso ramillete de las más escogidas flores, lo mejor de la temporada, y despedían un perfume tan exquisito que llenaba la casa. ¡Qué hermoso ramillete era! ¡Qué perfume más embalsamador!

Este delicioso ramillete me dió una lección muy saludable, y aunque las lecciones las necesito para mí, no dudo que también podrás aprovecharte de ella, querido lector, quienquiera que seas.

He aquí la humanidad inmensa, puede compararse a un libro de Botánica,

donde se encuentran toda clase de plantas, con todas sus variedades, desde la hierba más insignificante hasta el árbol más corpulento, con las propiedades y particularidades de cada una. Las flores nos deben representar a los pecadores que nos hemos rendido a Dios, y por lo mismo somos salvos y agradecidos, teniendo por aroma, las oraciones que suben como un perfume agradable delante de nuestro Padre que está en los cielos.

Cada grupo de convertidos es como un ramillete de escogidas flores, donde cada cual tiene sus propiedades y perfumes; no todas tienen las mismas propiedades, unas flores son de más aroma, otras no lo son tanto, pero en cambio tienen otras cualidades; unas son de un color más vistoso, otras no lo son tanto, según la especialidad de cada una, así nos lo dice San Pablo en su primera carta a los Corintios, capítulo 12.

Querido lector, ¿qué propiedades o cualidades hay en ti? ¿Qué sitio tienes en el ramillete en que Dios, nuestro Padre, te ha colocado? Di tú como el Salmista: «Sea enderezada mi oración delante de ti como un perfume» (Salmo 141; 2). ¡Que tus oraciones sean contadas con las de aquel perfume que contenían las copas nombradas en el libro de Apocalipsis, 5. 8.

JUAN GIL TOST

¿A QUIÉN IREMOS SINO A TI?

Si un hombre busca solamente una Iglesia a que pertenecer y un sistema que seguir, la Iglesia de Roma por su apariencia exterior, su pompa y sus ceremonias, tiene mucho atractivo para el tal; se adapta y complace los gustos del hombre religioso pero no regenerado. Pero si un alma contrita,

que siente la carga de su pecado, busca la paz con Dios, si anhela la salvación y ser librada de la culpabilidad de su pecado y del poder del mal, hará como San Agustín: volverá las espaldas a los sistemas humanos y dará la cara a Cristo revelado en las Escrituras como Salvador personal. Fundará todas sus esperanzas para ser acepto a Dios en El que es la Cabeza suprema de su Iglesia y Fuente de toda gracia: Cristo crucificado y glorificado.

Traducido por J. R.

ÚNICO FUNDAMENTO

Tengamos presente que la sagrada Escritura nos declara que «nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesu-Cristo.» Mis buenas obras, mis oraciones, mis lágrimas, jamás podrán salvarme. Los sacramentos no pueden salvarme. Nada, sino la preciosa sangre de Jesús, tiene el menor poder de salvar.

Los que estáis confiados en el bautismo, o la confirmación, o la Cena del Señor, os digo que nada de todo esto puede salvaros. No importa cuan buena sea la ordenanza, o cuan verdadera su forma, o cuan conforme sea a las Escrituras, no os servirá de nada si confiáis en ellas para vuestra salvación. Dios no permita que jamás diga yo una palabra en contra de las ordenanzas de Dios, o en contra de las cosas santas, pero lo que digo es que sean guardadas en sus propios lugares. Si vosotros hacéis de ellas la base de vuestra salvación ¡ah! entonces son inútiles. Lo repito, no hay el menor átomo de virtud para salvar el alma en ninguna cosa fuera de la sangre de Jesu-Cristo. Ésta viene a ser como la roca de nuestra salvación.

SPURGEON

LOS JUDÍOS EN SU PATRIA

II

Con mucho interés hemos leído el *Manifiesto del Ejecutivo de la Organización sionista*. En él se traza el progreso de la idea de que siendo Palestina la Patria de los judíos, ellos deben aspirar a tener plena posesión de ella. La idea fué proclamada hace 25 años en su primer Congreso celebrado en Basilea, bajo la dirección del célebre Dr. Herzl. En aquel entonces, a pesar del entusiasmo de muchos, la gran mayoría de los judíos creía que la idea debía fracasar por los obstáculos infranqueables que aparecían por todos lados: sin embargo, fué arraigándose en la voluntad del pueblo. Pero llegó la gran guerra con la derrota de Turquía y su protectora Alemania, y así se ha abierto una brecha grande en los obstáculos que antes existían, de modo que la idea ha tomado cuerpo y comienza a realizarse. Las naciones aliadas les han garantizado un Hogar en el país de sus padres, y reuniéndose allí comienzan su vida nacional.

En su Manifiesto lamentan que ha habido derramamiento de sangre, provocado por los árabes contrarios al disfrute de los derechos concedidos a los judíos. Se dan razón de la formidable oposición que encuentran en la prosecución de su propósito; procuran hacer ver a sus enemigos el derecho que les asiste al reclamar la posesión de su Patria; declaran que su objeto es pacífico, y esperan que sus vecinos, los árabes, vean las ventajas que ellos mismos tendrán en el mayor desarrollo económico y cultivo de la tierra que los dueños legítimos van a dar a su país.

Apelan finalmente a los sionistas de todo el mundo para que organicen sociedades para la difusión de informaciones referente al movimiento con el fin de aumentar las fuerzas vivas del mismo, y que todos ellos, de cualquier categoría que sean, contribuyan con su dinero para el éxito de su gran obra.

La última frase del Manifiesto dice: «Que sepan todos los judíos, y tengan siempre presente, que la suerte del pueblo judaico está en sus propias manos».

Es cierto, como muchas veces hemos afirmado, y esto antes que principiara el actual movimiento, que los judíos recobrarán su Patria, porque así está consignado en las profecías de las sagradas Escrituras de muchas maneras y en diferentes partes. También allí se da a entender que volverán a ocupar su patria con el velo sobre su corazón, o sea en incredulidad, su confianza puesta en sí mismos, ignorando el pecado que sus padres cometieron, y que ha sido causa de su dispersión por todo el mundo durante más de dieciocho siglos. Pero aprenderán la lección, volverán al Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob, y dirán: *Hemos pecado*. Las últimas palabras de su Manifiesto revelan que toda su confianza, por ahora, está en sí mismos; y es bien significativo que en todo el Manifiesto no hay ni siquiera una vez la mención del nombre de Dios.

¡Cómo se van acopiando elementos para la conflagración cercana! Que los árabes miren con malos ojos a los judíos se comprende en parte; pero que hombres que se titulan cristianos les miren mal y les traten peor, es un misterio; pues debemos a los judíos

una grande deuda. Todo nuestro conocimiento de Dios ha venido por mano de ellos. Nuestro Redentor, según la carne, era judío; los santos Apóstoles eran judíos, y las Escrituras por todas partes nos enseñan a orar por la paz de Jerusalem y procurar el bien de su pueblo. Además, Dios mismo jamás ha dejado sin castigo a ningún pueblo que se haya atrevido a levantar su mano contra aquel pueblo amado de Dios por amor de sus padres. Miremos el estado actual de las naciones que se han distinguido por sus persecuciones de los judíos: España, Rusia, Turquía, etcétera. ¡Qué triste es que aun entre nosotros, en la que se llama Semana Santa, se enseñe a nuestros pequeñitos

a odiar á muerte a los judíos! Esto se debe al clero romano. Leemos que un diputado en el Parlamento de Hungría, el señor Hegedues, pronunció un discurso el más violento jamás oído en aquel cuerpo augusto, en el cual propuso para la solución del problema judaico en Hungría, que quemasen vivos a los judíos en la plaza pública. Y como precedente citó un caso histórico de siglos pasados cuando se les dió semejante trato en Hungría. ¿Cuándo aprenderán los hombres?

Nuestro carácter es mucho más el resultado de nuestras costumbres que de nuestras opiniones.

LA PALABRA PROFÉTICA

«Una antorcha que alumbrá en lugar oscuro». 2.^a Pedro 1. 19

Apuntes de Reuniones bíblicas celebradas en Barcelona sobre el asunto de las Profecias de las sagradas Escrituras.

LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES

(Dan. 7)

En nuestra última reunión nuestro tema de meditación versaba sobre el sueño de Nabucodonosor rey de Babilonia, y su interpretación que vino a ser una revelación del curso de los grandes imperios del mundo, desde aquel entonces hasta la venida de Jesu-Cristo para reinar. Vimos en aquel sueño del gran rey de Babilonia como el gobierno puesto en manos de los Gentiles iba bajando en valor como de oro a plata, de plata a metal, de metal a hierro, y de hierro a hierro mezclado con barro cocido, que representa el carácter último que tendrá. Aquel sueño fué dado al primer rey de

los tiempos de los Gentiles con su interpretación clara e inequívoca para que todos los hombres y especialmente los de Estado, supiesen á qué atenerse. No han hecho caso y por lo mismo están en la actualidad que no saben lo que les pasa.

En el capítulo de nuestra meditación de esta noche, tenemos una visión del mismo período, es decir, de los tiempos de los Gentiles. Pero esta visión es dada; no a un rey en autoridad, sino a Daniel, un siervo de Dios, y para nosotros los creyentes; y por lo tanto, como sería de esperar, se nos da a entender muchas cosas que no eran reveladas a Nabucodonosor referentes al carácter feroz de estos mismos tiempos, con su creciente impiedad. Ten-

gamos presente que el capítulo 2 y este capítulo 7 son paralelos. En aquel se ven cuatro diferentes metales que representan su estado político; en éste tenemos cuatro bestias o fieras, que revelan su carácter espiritual siempre en decadencia hasta llegar a hacer guerra a Dios mismo.

El asunto es interesante, los símbolos empleados son espantosos, la interpretación de ellos clarísima, y la revelación entera imponente, que demanda una consideración seria en el temor de Dios de parte de sus hijos a quienes El se ha dignado darla.

Me parece que nos conviene detenernos más que de costumbre en cada uno de estos versículos tan llenos de enseñanza.

La descripción de la primera bestia, que corresponde a la cabeza de oro de la imagen del capítulo 2, la tenemos en estas palabras:

V. 4. La primera era como león y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fué quitada de la tierra; y púsose enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y fuéle dado corazón de hombre.

En tan pocas palabras se nos da la historia del reino de Babilonia. Daniel pudo ver cumplirse esta primera parte de la visión. Se destaca particularmente el carácter de Nabucodonosor. El era como el rey de los animales, el león y, por añadidura, como el águila, rey de las aves. Pero en medio de su grandeza sus alas le fueron arrancadas, y fué la bestia quitada. La historia nos dice que el rey fué echado de entre los hombres, que vivía con los animales, comiendo yerba como los bueyes, y esto por siete años, al cabo de los cuales volvió en sí, y recobró su primera grandeza y majestad, y además, dejó lo de león, porque la visión

dice que «púsose enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y fuéle dado corazón de hombre». Al final del documento que este gran rey escribió y publicó, se hallan estas palabras: «Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede a los que andan con soberbia».

El versículo 5 describe la segunda bestia, correspondiente a la plata de la imagen del capítulo 2, y representa el segundo reino o imperio de los tiempos de los Gentiles, es decir, el de los Medos y Persas, y dice:

Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se puso al un lado, y tenía en su boca tres costillas entre sus dientes; y fuéle dicho así: «Levántate, traga carne mucha».

La cláusula, «la cual se puso al un lado», en el margen de algunas Biblias se lee, «levantó un dominio», que parece indicar como los Medos, un pueblo antiguo, supieron formar con los Persas un solo dominio. Las tres costillas en la boca de la bestia dan a entender cuanta destrucción causaría en sus conquistas.

La tercera bestia se describe en el versículo 6 y dice:

He aquí otra, semejante a un tigre, y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y fuéle dada potestad.

Esta tercera bestia representa el Imperio griego que sucedió al de los Medos y Persas. La rapidez y ferocidad de las conquistas del Imperio griego quedan bien representadas por un tigre con cuatro alas. Tenía también cuatro cabezas. Es historia bien conocida como a la muerte de Alejandro el Grande su Imperio se repartió entre cuatro generales de su ejército.

Venimos ahora al cuarto reino que es el que más interesaba a Daniel, y que por cierto más debe interesarnos a nosotros. Tenemos su descripción en los versículos 7 y 8:

Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte; la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos. Estando yo contemplando los cuernos, he aquí otro cuerno pequeño subía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí, en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

No se compara con ninguna fiera del bosque, porque es diferente esta bestia de todas las bestias que le habían precedido. Era fuerte en gran manera, espantosa y terrible. La interpretación la tenemos más tarde. Pues antes que le fuese dada a Daniel le convenía a él tener una visión celestial para preparar y fortificar su espíritu para poder soportar la vista de los horrores que en la tierra causarían esta cuarta bestia. Nosotros también la dejaremos por el momento para contemplar una vista celestial y gloriosa. Leamos los versículos 9 y 10:

Estuve mirando hasta que fueron puestas sillars; y un Anciano de grande edad se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su silla llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente. Un río de fuego procedía de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros se abrieron.

Las figuras empleadas aquí indican la mayor pureza con una majestad sin igual. ¿Quién quisiera armar una rebelión contra aquel trono cuyas ruedas son fuego ardiente? por necesidad

se vería perdido y aplastado para siempre con cuantos le siguiesen. Y sin embargo, la historia de los tiempos de los Gentiles es una historia de terribles persecuciones levantadas contra el pueblo de Dios, y por tanto contra Dios. Esta descripción del trono majestuoso de Dios nos es dada para animarnos a seguir en pos de nuestro Redentor, sea lo que sea la oposición que encontremos en el camino, recordando sus palabras dirigidas a sus amados discípulos: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, y doctrinad a todos los Gentiles, etc.» El triunfo suyo es cierto.

Después de esta visión de la majestad de Dios y de los millares y millones que le servían, el profeta estaba algo preparado para volver a ver las cosas de la tierra, y dice:

Yo entonces miraba a causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta tanto que mataron la bestia, y su cuerpo fué deshecho y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su señorío y les había sido dada prolongación de vida hasta cierto tiempo.

Estos dos versículos nos dan dos revelaciones; la primera es la del atrevimiento horrible del cuerno de la bestia, por la voz de las grandes palabras que hablaba. En los versículos 8 y 20 se dice que hablaba grandezas, y en el v. 25 que sus palabras iban dirigidas contra el Altísimo, etc. La segunda revelación es la del fin de la bestia en los solemnes juicios de Dios. El versículo 12 nos lleva atrás en la historia para hacernos ver lo que había pasado con las bestias anteriores, o Imperios, y por vía de contraste lo que pasará con esta última. No hubo en el caso de ellas la destrucción de su señorío, sino que se les fué quitado y

dado a la bestia que le sucedía; según las palabras de Daniel a Belsasar: «Tu reino fué rompido y es dado a Medos y Persas». De este modo hubo la prolongación de los tiempos de los Gentiles, o como se dice aquí: «les había sido dada prolongación de vida hasta cierto tiempo». Mas en cuanto a la destrucción de la última bestia, no habrá prolongación; es decir, no habrá un quinto Imperio que le suceda, porque según hemos visto en el capítulo 2, el oro y la plata, el metal y el hierro y el barro cocido, elementos que formaban la imagen que Nabucodonosor vió, todos juntos fueron destruidos. El oro no fué destruido hasta el fin, sino que se amalgamaba con la plata, y la plata con el metal, etc., para ser destruidos todos a la vez y llevados por el viento, de modo que nunca más se les halló lugar (Cap. 2. 85).

Si consideramos la imagen que Nabucodonosor vió en su sueño de cuatro metales, o si consideramos la visión de Daniel de cuatro bestias, y la última que tenía diez cuernos, es evidente que los tiempos de los Gentiles están para concluirse. La venida del Señor se acerca, cuando arrebatará a los suyos y quitará todo imperio y toda potencia y potestad para establecer un reino de justicia y de paz que nunca se corromperá.

¿Cuán a propósito viene ahora para nosotros la exhortación del apóstol Pedro que dice: «Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que osáis hallados de él, sin mácula y sin reprehensión en paz!»

CONSULTAS SOBRE LAS PROFECÍAS

Pregunta. ¿No hay dos fases de la

venida segunda del Señor; (a) su venida al aire para el encuentro de la Iglesia arrebatada (1.ª Tes. 4. 15-17), y (b) su venida a la tierra a los Judios convertidos (Zac. 13. 9; 14. 4, y Apocalipsis 19. 11) y necesariamente un intervalo de tiempo entre estas dos fases?

Respuesta. Cuando el que obra es Dios, no diríamos que *necesariamente* ha de haber un intervalo, a no ser que haya un versículo que lo diga, entonces es necesario para que la Escritura se cumpla. Entendemos que en vez de hablar de intervalos es mejor atenernos a la consideración del orden de los acontecimientos que tendrán lugar en la venida de Cristo.

1.º Habrá la resurrección de los muertos en Cristo.

2.º La transformación de nosotros, los que vivimos, los que quedamos. Estos dos actos son distintos, primero y segundo, aunque ambos tienen lugar en un momento, sin intervalo, humanamente hablando, en un abrir de ojo.

3.º Los muertos resucitados y los vivos transformados, formando una compañía, serán arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire (1.ª Tes. 4. 16, 17).

4.º El tribunal de Cristo para recompensar a los suyos por todas las obras de fe y amor que han mostrado a su nombre (2.ª Cor. 5. 10; Heb. 6. 10; Lucas 14. 14).

5.º La manifestación del Señor para librar a la nación judaica de todos sus enemigos (Zac. 14. 1-4) y dar el pago a los que no han conocido a Dios ni obedecen el Evangelio (2.ª Tes. 1. 8, 9). Qué intervalo pueda haber entre el primero y el último de estos acontecimientos no sabemos.

Pregunta. ¿No pierde enteramente su eficacia la exhortación a consolarse en 1.^a Tes. 4. 18, por sus hermanos que ya dormían en Jesús, si ellos mismos tenían forzosamente que morir a manos del anticristo antes de venir el Señor, cambiando así la esperanza de la Iglesia, que debe ser la venida del Señor del cielo (1.^a Tes. 1. 10), a la expectación de la aparición del anticristo en la tierra?

Respuesta. En los días de los Apóstoles ya comenzaron a propagarse en las iglesias ciertos errores graves. Algunos enseñaban que la resurrección era ya hecha (2.^a Tim. 2. 18); otros negaban la resurrección de los muertos, aunque creían en la de Cristo (1.^a Corintios 15. 12-14). El Apóstol combatiendo estos errores, pregunta: «Si Cristo es predicado que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?» Y añade: «Si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó y si Cristo no resucitó vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados; entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres» (1.^a Cor. 15. 12-19). Así las palabras consoladoras que el Apóstol dirige a algunos que habían tenido la pena de ver morir a amigos en Cristo, hallan su razón de ser en la resurrección de Jesús que asegura la resurrección de los que duermen en Jesús. Por esto dice: «Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús» (1.^a Tes. 4. 14). Luego explica lo de la resurrección de los creyentes, y dice: «Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras». De

ningún modo saca el Apóstol consuelo para los creyentes diciéndoles que no tendrían que morir a manos del anticristo, o anticristos, que ya existían. El efecto de tal enseñanza lo tenemos por desastroso en el carácter de los soldados de Jesu-Cristo, pues tiende a que no se haga caso de los avisos de Jesu-Cristo, cuando nos testifica en su Palabra que tribulación es nuestra suerte, que no hemos de temer a los que matan al cuerpo, porque no pueden hacer ya más. S. Pablo escribiendo a los creyentes de Tesalónica dice: «Que nadie se conmueva por estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto». ¿Perdió el Apóstol su consuelo o la esperanza de la venida de Cristo, cuando vió delante de sí su propia muerte en un patíbulo? Léanse sus palabras (2.^a Tim. 4. 6-8), pues son las del vencedor. Sabe que ha guardado la fe, y ve el día de la venida de Cristo cuando el Juez justo le dará la corona de justicia. En la misma Epístola, para animar a su hijo en la fe, dice: «Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesu-Cristo. En su Epístola a los santos en Roma dice: «¿Quién nos apartará del amor de Cristo? Tribulación?... o desnudez? o peligro? o cuchillo?... En todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó». ¿Qué es lo que sostuvo a los mártires de Jesús bajo la sangrienta Inquisición, estando en las mismas hogueras, sino la esperanza cierta de la venida de Cristo y una gloriosa resurrección?

Hay quien dice que aquellos tiempos han pasado, que el mundo ha entrado en otra fase, que la libertad religiosa se va extendiendo por todos los países, y que antes que venga otra tribulación el Señor habrá venido. ¿Lo dice la Biblia?

NOTICIAS MISIONERAS

DE BRASIL

Cedral.—La Iglesia en ésta fué organizada en el año 1914 cuando una media docena de hermanos vinimos de España donde habíamos sido evangelizados por Don Roberto Simpson, de Aguilas. Con la ayuda de Dios extendimos el conocimiento del Evangelio, y hoy la Iglesia cuenta con 70 miembros.

Tenemos 6 puntos de predicación en este distrito, algunos distantes de 15 a 17 leguas de ésta, en uno de los cuales hay 16 convertidos, en otro tres y en los demás puntos hay personas muy interesadas. Hay unos 18 ó 20 que desean ser bautizados.

RAMÓN CARRASCO

DE IRLANDA

Dublin.—Un amigo particular nos escribe: «En los momentos actuales me parece que esta isla, quizás más que ningún otro país, está bajo la dominación del romanismo. Es triste decirlo, pero es evidente que la Iglesia romana está tan en contra de la Biblia como siempre, y son ciegos que guían a ciegos.

«El estado del país es alarmante. No sabemos lo que nos puede pasar de un día a otro. Ore Vd. a Dios por nosotros, que sepamos apoyarnos en Dios, que ha prometido que no nos desampará, ni nos dejará, de modo que digamos con confianza: El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me hará el hombre.

«Hasta aquí el Señor no ha permitido que toquen nuestros locales de reunión en la ciudad, aun cuando otros edificios, como el de los franmasones, la

Sala de los Orangistas y varios otros, han sido ocupados por las tropas republicanas, y además, en muchas casas los habitantes se hallan obligados a alojar a estos soldados que están en rebeldía. Entretanto las autoridades de lo que se llama El Estado Libre no hacen nada para impedir estos desafueros.»

Hace algunos meses que hubo un convenio entre los representantes de los irlandeses y el Gobierno inglés, en virtud del cual se les dió el derecho de gobernarse a su gusto, con la condición de que nadie sería molestado por sus creencias religiosas, ni obligado directa ni indirectamente a sostener una religión que no profesaba. Tampoco se debería hacer fuerza para que los habitantes del norte de la Isla se sometiesen al dominio del Estado Libre en el sud. Algunos esperaban que con una libertad tan grande todos quedarían contentos. Pero he aquí que en seguida se levantan en armas los que se llaman republicanos contra el Estado Libre, toman posesión de los principales edificios de la capital, saquean los bancos y atacan las provincias del norte, de modo que sus habitantes claman por la protección de Inglaterra. Se teme una guerra civil, católicos contra católicos y éstos contra los Orangistas, a no ser que el Gobierno inglés se determine a volver a encargarse del gobierno de aquel pueblo incapaz de gobernarse a sí mismo. El clero romano les ha tenido esclavizados, y ahora no saben lo que quieren. Los Orangistas son un partido político del norte formado en 1795 en defensa de los derechos políticos y religiosos.

DE ESPAÑA

Gijón.—Leimos en *El Noroeste* de Gijón, en su número del 30 de Mayo último, como el Sr. Gobernador de la provincia había impuesto una multa de 200 pesetas a nuestro amigo D. Juan Biffen, por haber repartido algunas hojas evangélicas y entre ellas una titulada «Historia de una Misa». El diario arriba citado añade:

«Deben aplicarse las correcciones, las multas, por infracciones de la ley, según la importancia del delito cometido, caso de que éste exista, pero no puede abusarse de la autoridad para imponer correctivos que tiendan a impedir la libre emisión de la opinión. Los folletos repartidos son altamente morales.» Más tarde hemos sabido por una carta particular, que el Juez de Oviedo confirmó la multa impuesta por el Sr. Gobernador, por haber habido una infracción del Artículo 7 de la Ley de Imprenta, que obliga que los folletos sean presentados previamente a la autoridad para ser endosados.

Nosotros no pretendemos entender en las interpretaciones de las leyes que requieren sin duda alguna, un largo y profundo estudio. Pero hemos mirado las leyes de Imprenta, por el interés que tenemos en el caso y con el deseo de mostrarnos siempre respetuosos con la ley. El Artículo 6.º dice:

«Este mismo requisito (el de llevar pie de imprenta) se llenará en todo folleto, y además el de depositar en el Gobierno de la provincia, o en la Delegación especial gubernativa, o Alcaldía de la población en que vea la luz, tres ejemplares del mismo en el acto de la publicación.

«Art. 7.º Los mismos requisitos se llenarán al publicar una hoja suelta o cartel, y además presentará el que los publique una declaración escrita y fir-

mada que comprenda los particulares siguientes:

1.º El nombre, apellido y domicilio del declarante.

2.º La afirmación de hallarse en el pleno uso de los derechos civiles y políticos.»

Siempre que hemos publicado un folleto u hoja suelta nos hemos atendido a estos artículos, depositando en el Gobierno de Barcelona, donde dichos folletos han visto la luz, los números requeridos, sin haber tropezado con la menor dificultad. Dichos folletos han sido repartidos sin más requisito, por todas partes y no hemos sabido de percañe alguno con respecto a ellos.

Pero el caso particular del folleto en cuestión, es que fué publicado en Los Ángeles, Estados Unidos, y lleva el nombre de la Casa que lo publica: *La Casa Bíblica de los Angeles, California*. Las leyes de Imprenta han previsto el caso éste y por lo mismo se ha formulado el Art. 20.º, que dice:

«La introducción y circulación de dibujos, litografías y cualquier otro producto de esta índole, y las de folletos, hojas sueltas y periódicos escritos en idioma español e impresos en el extranjero, podrá ser prohibida por acuerdo del Consejo de Ministros.»

No hay una palabra de que tales folletos u hojas sueltas, impresos en el extranjero deban ser presentados a las autoridades en España. La autoridad de la ley se reserva, y con razón, el derecho de prohibir la circulación de tales folletos por un acuerdo del Consejo de Ministros. Nos parece que la ley se expresa con claridad y fácil de entender por cualquier que sepa leer el castellano, y quisiéramos saber que hay en el Artículo 7.º que dé lugar a una multa de 200 pesetas para no hallarnos en otra semejante falta.

VARIEDADES Y NOTICIAS

Un mensaje de amor.—Nuestro estimado colega italiano, *La Voce nel Deserto*, en su número correspondiente al mes próximo pasado nos envía su amor fraternal y, por conducto nuestro, a la Iglesia de Cristo en España, con el versículo siguiente: «Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan». (Heb. 13. 24.)

Con mucho placer trasladamos este mensaje de amor a los creyentes españoles en Cristo Jesús.

La Biblia en Portugal.—A propósito de la celebración del Domingo Bíblico el día 5 de marzo, vemos, en una circular firmada por el representante en nuestro país de la Sociedad Bíblica, Sr. Roberto Moreton, que este año se han vendido en Portugal 53,276 ejemplares de la Palabra de Dios, siendo 9,849 Biblias, 14,750 Nuevos Testamentos y lo demás en Porciones diversas. En todo el mundo, y sólo por esta Sociedad, el número alcanzado fué 8.665,781 ejemplares. Es la cifra mayor en su historia.

De Portugal Evangélico.

La persecución de la Iglesia rusa.—El representante del Gobierno soviético de Rusia, Chicherin, en la Conferencia de Génova, declaró que la libertad es completa para todas las confesiones religiosas en Rusia. Sin embargo, leemos en *La Vanguardia* que durante cuatro años y medio de régimen soviético, a pesar de esta libertad, no impidió la ejecución de 28 obispos y más de mil sacerdotes de la Iglesia rusa. El obispo de Veronese, monseñor Tickchon, fué hervido en una caldera, y el obispo de Perm, monseñor Androniko, fué condenado a la ceguera. Numerosos sacerdotes fueron crucificados. En el Ayuntamiento de Moscou se lee esta inscripción: *La religión es el opio del pueblo.*

La noticia no nos sorprende. Hemos tenido las *persecuciones papales* en las cuales se calcula que cincuenta millones de mártires sufrieron las más horribles muertes que los

hombres de la Inquisición podían inventar; y todo esto porque las víctimas no querían, ni podían en conciencia, someterse a la religión católico-romana. Parece que comienzan las *persecuciones profanas* que la Biblia nos anuncia, cuando será considerado un crimen que merecerá la muerte el creer que hay un Dios y el rehusar dar culto a un hombre que será el héroe del pueblo.

«Tened también vosotros paciencia, confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca» (Santiago 5. 8).

Abundancia y escasez.—Según la prensa diaria el ruso Zinovieff ha declarado que tres millones de rublos fueron gastados con ocasión de la Conferencia de Génova, siete millones empleados en sostener a los nacionalistas de la India y veinte millones están destinados a las organizaciones revolucionarias de los estados limítrofes con Alemania e Italia. En Berlín un almuerzo de honor ha sido ofrecido al delegado ruso Chicherin.

Entretanto que se gastan millones en fines revolucionarios y banquetes los pobres rusos siguen muriéndose de hambre. ¡Qué mundo!

El Evangelista

Revista Evangélica, ilustrada, mensual

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(Pago anticipado)

ESPAÑA, PORTUGAL Y LAS AMÉRICAS

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	2'50	20	46'00
10	24'00	40	88'00

LOS DEMÁS PAÍSES

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	3'25	10	27'50
5	15'00	20	50'00

Dirijase toda la correspondencia a la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Craywinckel, 11, 3.º, Barcelona (España)